

"No podemos callar lo que hemos visto y oído"
(Hechos de los Apóstoles 4,20)

Número 20

Mayo 1977

~~REPUBLICA FEDERAL DE GUATEMALA~~

1º DE MAYO - TRES CELEBRACIONES

Hubo tres celebraciones del 1º de Mayo. Cada una fué todo un símbolo.

1.- La primera fue la celebración del pueblo trabajador. Fue una celebración reprimida, suprimida

La tenían toda preparada. Iba a ser en el Caupolicán en la mañana del 1º. La organización más de un centenar de sindicatos grandes y Confederaciones. Estaban, por de pronto, las diez grandes Confederaciones que han asumido el liderazgo en el mundo obrero. Se habían convidado autoridades nacionales y representantes de las embajadas extranjeras. Los obreros se preparaban para unirse una vez más, celebrar los triunfos pasados y alimentar las esperanzas del futuro.

Un bando de la Jefatura de Zona en Estado de Emergencia proscribió la celebración. La razón no se ocultó: no podía haber otra celebración sino la que organizaba el Gobierno.

La celebración del pueblo quedó silenciada. Pero el silencio de una clase oprimida está preñada de un futuro acontecer.

2.- La segunda fue la celebración del Gobierno Militar. Fue una celebración promovida desde arriba: una celebración de marionetas.

Presidida por el Presidente y el Ministro del Trabajo, los primeros responsables del aplastamiento de la clase obrera: cesantía, hambre, intimidación, sojuzgamiento sindical.

Participaron, la mayoría con íntima vergüenza, los títeres de la oficialidad, los dirigentes comprados, intimidados o domesticados: Allí se premiaron los 6 mejores pupilos.

Celebración que hedía a muerto. Oficio mortuorio del movimiento obrero.

Pero el muerto resucitará donde debe resucitar: no entre los hilos del Gobierno, sino en el seno del Pueblo.

3.- La tercera fue la celebración de la Iglesia. De una Iglesia que quería ser la Iglesia del pueblo trabajador, que "no se olvida de su cuna".

Fue en el Templo Catedral que, como una fábrica, se llenó de obreros. Y desbordó más que otros años.

La celebración iba a tener lugar, como siempre, en la mañana del 1º de Mayo, pero a petición de los organizadores del Caupolicán, se trasladó para la tarde. Silenciado el Caupolicán, la Catedral fue la voz de los que ya no tenían voz. El grito de "LIBERTAD, LIBERTAD!" que se levantó unánime, acompasado, firme y ensordecedor desde la muchedumbre al final del acto, fue estremecedor. Clamor espontáneo, protesta por una privación intolerable, ansia incontenible del pueblo del tamaño, literalmente, de una catedral.

Pero la Catedral exige que se vuelva a llenar el Caupolicán. Ni una palabra se dijo allí a favor de la sumisión se vil del obrero al poder despótico. Se habló ante todo de la dignidad del obrero, de su derecho al trabajo y a la participación, de su deber de reconstruir un mundo fraternal que fuera justo y libre.

Fue una celebración militante. Los que estuvimos, contrajimos un compromiso. Juramos sobre el cuerpo y la sangre de Cristo y de tantos otros mártires que nosotros íbamos a continuar la lucha, aquella por la cual murieron. Junto a Cristo resucitado nos fortalecimos con la segura esperanza de que un día resucitará el movimiento obrero y que el pueblo trabajador volverá a llenar, bajo un cielo libre, las avenidas y los estadios y a celebrar como antes SU PROPIO 1º DE MAYO.

PINOCHET SE "PISTOLEA" A LOS OBISPOS

Un nuevo incidente entre el Gobierno y la Iglesia.- Entre fines de Marzo y mediados de Abril se ha producido un nuevo corto-circuito en las relaciones Iglesia-Estado.

Este ha tenido varias "patas". La primera fue la declaración de los obispos sobre "Nuestra Convivencia Nacional" (25/3/77), a la que siguió la respuesta del entonces Ministro de Justicia, Renato Damilano, el cual puso a los obispos de oro y azul. Los afectados protestan en una nueva declaración, entonces Pinochet saca a Damilano del Ministerio. Finalmente un intercambio de cartas entre el obispo Piñera, Secretario de la Conferencia Episcopal, y Pinochet pone fin al incidente.

Este no es el primer roce o choque entre la Iglesia y la actual dictadura. Para recordar sólo algunos de los anteriores, mencionemos el allanamiento de la residencia del Cardenal (1974), la suspensión voluntaria de éste en el ejercicio de su cargo de Gran Canciller de la U.C., la campaña de prensa contra el obispo Camus motivada por sus declaraciones "off de record"; la disolución del Comité para la Paz, por exigencia del gobierno; la detención de cinco sacerdotes que prestaron auxilio a perseguidos políticos (Nov. 1975); la polémica con ocasión de este último incidente, entre el Cardenal y Jaime Guzmán; el atentado contra tres obispos en Pudahuel a su arribo de Riobamba (Agosto de 1976).

¿Se puede sacar alguna conclusión del recuento y análisis de esta serie de situaciones?

Ciertamente ella no será la de "plena armonía entre el Gobierno y la Iglesia Católica" como Pinochet dice que ha existido durante su régimen, tampoco de "actitud respetuosa y cordial" que dice la carta del obispo Piñera que ha mantenido hasta ahora el Gobierno con la Iglesia.

¿Qué hay detrás de estas "versaillescas" declaraciones de amor entre dos poderes que, sin embargo, tan continuamente se chocan?

Sin duda, que tras la pantalla de benevolencia mutua, se esconde la realidad de un temor recíproco, de una utilización recíproca y de una absoluta desconfianza del uno hacia el otro. Cada tanto las tensiones rompen la pantalla, aparecen la diferencia y la contradicción y, entonces... declaraciones van y declaraciones vienen de lado y lado y retorna todo a una aparente calma... hasta la próxima...

¿Quién, al cabo de tres años y medio, está resultando perdedor en esta competencia de manifestaciones y ocultamientos?, ¿el Gobierno o la Iglesia?

Nos parece que la segunda, sobre todo si analizamos el mayor de esos incidentes: el de Riobamba-Pudahuel, y el último: que culminó con el intercambio de caratas recientes.

Si vamos al terreno de los principios:

Nos parece que el pueblo no tiene dificultad en entender que el Gobierno pueda presentar dos caras, decir una cosa hoy y hacer la contraria mañana. El pueblo sabe que los gobernantes chilenos actuales son chuecos y falsos por principio.

Pero no piensa lo mismo de la Iglesia Católica. La ha visto, sobre todo ultimamente, coherente en sus principios con su acción. Su misión es proclamar la verdad y la justicia de Jesucristo con la claridad del Evangelio. En virtud de esos principios y de esa misión la vimos el 25 de Marzo en su declaración "Nuestra Convivencia Nacional" fustigar con una viva voz la política del Gobierno. Hasta aquí, el pueblo cristiano sano, entiende perfectamente a su Iglesia; ésta está ejerciendo su derecho y su deber de crítica, de denunciar la injusticia y la opresión; está haciendo lo mismo que dice que debe hacer.

Pero lo que cuesta entender es que, después de hacer ésta denuncia a nadie deja en duda sobre su valor de crítica al Gobierno, declare tres semanas después, por pluma del obispo Secretario del Episcopado dirigido al Gobierno, que la declaración "no fue escrita con ánimo de criticar al Gobierno" (Carta del Obispo Piñera a Pinochet, publicada el 22 de Abril

Toda la valiosa y valiente crítica de "Nuestra Convivencia Nacional" queda ahora neutralizada por sus propios autores. Los principios por los cuales se guían los pastores resultan enteramente confusos en la sencilla y recta apreciación del pueblo. En el juego de declaraciones y ocultamientos la Iglesia ha terminado perdiendo lo que había ganado.

Y si del terreno de los principios pasamos al de las imágenes: vemos repetirse el mismo juego y la misma ganancia que se trueca en pérdida para la Iglesia.

En el incidente de Pu ahuel, frente a actos de increíble vejación a tres obispos, vemos alzarse a estos con inusitada energía y denunciar con gran claridad la malicia del acto, la identidad de los hechores, y hasta los vemos fulminar la severa sanción de la excomunión.

Otra vez todo es coherente: la Iglesia ha sido atropellada y la imagen que se da es de indignada protesta.

Pero Pinochet reanuda su juego y, después del golpe de audacia viene el escamoteo de responsabilidades: invita a los obispos y estos terminan almorzando con él en el edificio Diego Portales; de éste sale solo la versión del dueño de casa que lo favorece a él claramente, y deja perfectamente amortiguada la que había sido una enérgica y esperanzadora reacción de la Iglesia.

Casi exactamente igual es la imagen que Pinochet ha logrado en el reciente incidente que terminó con el intercambio de cartas. Un Ministro de Estado injuria a los obispos por una declaración doctrinal de éstos; los obispos protestan enérgicamente: Pinochet saca al Ministro y publica las cartas intercambiadas. En la carta de él, Pinochet enfatiza y magnifica unos pequeños servicios que la Iglesia le acaba de agradecer; luego se permite sibilantemente, acusar de políticos a los obispos al señalar, con hipócrita benevolencia, que prefiere "dejar al libre juicio de la ciudadanía" la apreciación de si lo han sido o no. Y, sobre todo, deja absolutamente en claro—utilizando abundantemente expresiones de los mismos obispos—, que las relaciones del Gobierno con la Iglesia Católica han sido siempre, son y serán "de plena armonía".

Lo que Pinochet hace a los obispos en esta carta es lo que, en buen lenguaje popular chileno, se llama "pistolearse" a uno. El, Pinochet, —que es el ofensor—, termina quedando como rey: dispensador de gracias, de armonía y paz a la Iglesia. Es cierto que ha perdido un Ministro (un civil, por lo demás, que hacía bien poco favor al Gobierno en el Gabinete) pero ha proyectado la imagen de comprensión y de sacrificio en aras de la armonía que luego podrá esgrimir en cualquier momento.

Los obispos, en cambio, han visto trocada su protesta en homenajes a la dictadura.

Y cuando del terreno de las imágenes pasamos al de las causas y consecuencias, ¿qué encontramos?

Nos preguntamos ¿qué quieren los dos "contendientes" más allá de los acontecimientos y de las declaraciones?

El Gobierno conoce su impopularidad. Se sostiene en el poder por los mismos medios, apenas atenuados, con que lo usurpó: la represión de las armas. La persecución, el amedrentamiento, el cese de las libertades son los basamentos de su discutible estabilidad. Para la "paz" interior y la imagen exterior necesita cortinas de humo que ocultan la realidad y den a pariencia de normalidad y armonía. Al término de cada incidente con la Iglesia, —lo acabamos de ver—, lo logra plenamente. Así lo entiende y lo proclama El Mercurio: "con estas cartas se pone término a un incidente enojoso y se abre paso a una mayor comprensión y colaboración entre la Iglesia y el Gobierno". (Editorial del 24/4/77). Como quien dice: ha terminado la oposición, empieza la colaboración... ¿Si los obispos hubiesen pedido su parecer al Gobierno antes de mandarle la carta no la habrían redactado más al gusto del Dictador!

¿Qué quiere la Iglesia y qué obtiene?

Ella, su jerarquía, no puede ignorar que su misión de proclamar la verdad y la justicia y defender al oprimido y perseguido le reclamarían una actitud de denuncia profética muy fuerte y muy clara.

¿Por que no lo hace? O, ¿por qué cuando lo hace, lo hace "para callarlo", en privado y no lo grita de cara al pueblo oprimido que necesita sentir el aliento y la orientación que le daría esa palabra denunciadora? ¿Por qué cada paso hacia adelante va seguido de otro hacia atrás? Creemos que no se trata aquí de un caso de renuencia y menos de cobardía. Lo que hay de por medio es un asunto de táctica.

Es que la jerarquía eclesiástica, o los miembros más influyentes de ella, creen que una armonía aparente logra más que una ruptura declarada.

En estos tres años y medio la Iglesia ha estado en continuo diálogo con las autoridades del régimen y principalmente con Pinochet. Le ha presentado así, previamente, un sin número de quejas, protestas y peticiones. Ha podido desarrollar una importante labor asistencial. Mucha gente que nunca antes se le acercó, ha venido hasta ella ahora a pedir su intervención. Muchas personas se han salvado de la muerte o de la prisión y la tortura gracias a esas gestiones eclesiásticas. La Iglesia cree que nada de esto se habría podido hacer si hubiese actuado de otra manera que como lo ha hecho. Cree que todo se perdería si dejase de hacerlo así.

Sin embargo, algunos miembros de la jerarquía, después del tiempo transcurrido de dictadura, empiezan a dudar de la efectividad global, a larga y a largo plazo, de esta táctica. (Uno que otro duda también de su autenticidad evangélica y evangelizadora). El General Court, personaje designado como enlace entre Pinochet y la jerarquía para los asuntos de incidencia común, manifestó al Cardenal, después del Documento "Nuestra Convivencia Nacional", que los militares estaban molestos pues no les agrada que se les llame la atención o se les corrija públicamente; que habrían visto con mejor disposición que las mismas cosas se les hubiesen dicho privadamente. El Cardenal contestó: "Hemos conversado privadamente estas mismas cosas con el Gobierno un sin número de veces: nada o casi nada hemos conseguido..."

Y esa es la realidad. Los logros son insignificantes al lado del monto y la globalidad de los problemas y de los vicios de fondo que no se rectifican y de los perjuicios que se están ocasionando al pueblo. Una por una la Iglesia puede haber salvado y ayudado a muchas personas, pero las causas de por qué esas muchas y otras fueron y siguen siendo atropelladas y aplastadas permanecen y se institucionalizan. Y una estructura opresora e injusta se instala más y más en el país.

Y la Iglesia empieza a preguntarse si su táctica de no hacer públicas sus denuncias y de atenuar las dificultades no ha contribuido a alentar los abusos y a perpetuar un sistema injusto. Los puntos que ha tratado en "Nuestra Convivencia Nacional" son, precisamente, un repertorio de esas aberraciones de fondo que impulsa el régimen y que permanecen inmutables.

≠ en el problema de los detenidos-desaparecidos, -exponente de tipo de problema de los derechos humanos-, a pesar de la promesa explícita de Pinochet el 11/9/75, nada se ha explicado ni corregido;

≠ en la restitución de los derechos políticos, ¿qué se ha obtenido sino la liquidación de los pocos partidos que quedaban?

≠ en la libertad de expresión nada ha conseguido la Iglesia ni no es la vaga promesa de Pinochet de no menoscabar la "libertad de conciencia y de cultos", lo cual vale (si es que las promesas de Pinochet valen) solamente para los medios de comunicación eclesiales;

≠ y después de tres años y medio de innumerables peticiones y reclamos de la Iglesia sobre la situación de los trabajadores, los obispos constatan que las condiciones en que estos "están viviendo se vuelven casi intolerables".

Es decir, en buenas cuentas, la táctica de la armonía aparente no ha logrado nada. Por el contrario, los obispos han dado pié para que Pinochet los "pistolee" presentándoles su "reconocimiento por sus expresiones de buena voluntad y cooperación para con los esfuerzos que el Gobierno realiza en bien de Chile".

¡Y aquí no ha pasado nada!

Pinochet ha despejado, una vez más, el camino para continuar su política de represión y de despojo del pueblo. Con razón, al comentar el último incidente, El Mercurio proclama jubiloso: "El Presidente de la República, por su parte, ha triunfado en su ambición de consolidar la unidad nacional y de conseguir a través de ella el éxito creciente de una política que promoverá el rápido progreso del país" (!) (Editorial "Cambio de Cartas", del 24/4/77).

LA SERPIENTE ERA LA MAS ASTUTA DE TODOS LOS ANIMALES.
(Génesis 3,1)

TRISTE Y BREVE HISTORIA DE UN INCONDICIONAL

La ciudadanía no acierta a explicarse cómo pudo llegar al Gabinete -aunque sea de este régimen-, un ser tan irremediabilmente desacertado como el viejito Damilano, Ministro de Justicia por un mes. "¿Cómo sería de bruto, -dice la gente-, para que colmase al propio Pinochet y tuviera que echarlo!".

Pero es que la ciudadanía se olvida que, precisamente gente así de bruta, de incapaz de captar la realidad, es la que necesita el régimen en cierta proporción. Gente que no ve, ni oye, es la que puede ser incondicional. Y en el Ministerio de Justicia se precisa hoy día de incondicionales que no sientan, ni vean, ni oigan.

Eso era Renato Damilano. La Revista Ercilla (nº2173 del 23-29/3/77, entrevista "Trasluz") le pregunta:

-Ministro, ¿y el "problema de los desaparecidos"?

-Estoy convencido, -contesta Damilano-, de que son una invención. Esto lo digo de adentro. Una invención, se lo recalco. Para mí ese problema no existe. Creo que no hay tales desaparecidos.

"INSTA A LAS AUTORIDADES CHILENAS A QUE PONGAN FIN A LA PRACTICA INADMISIBLE DE LAS DETENCIONES SECRETAS Y ULTERIOR DESAPARICION DE PERSONAS CUYA DETENCION ES DENEGADA SISTEMATICAMENTE O NUNCA RECONOCIDA". (Resolución de la Comisión de Derechos Humanos de la NU, aprobada el 9/3/77 por 16 votos, contra 1 y 5 abstenciones)

Pocos días antes de la aparición de su cadáver

UN TESTIGO VIO Y HABLO A MARTA UGARTE EN VILLA GRIMALDI

Un obispo que saca la cara por los perseguidos.-

En el Nº 17-18 de N.P.C. dimos cuenta de la comunicación que dirijiera un alto prelado de la Iglesia Católica al Gra. Pinochet denunciando con pruebas de testigos, gravísimos cargos de desaparecimiento de personas. Pinochet, entonces, rechazó la denuncia pues ella se fundaba, según dijo él, en un testigo que había huído del país, en cinco otros testigos que luego se habían desmentido y en siete personas inexistentes. N.P.C. está en

condiciones hoy de informar que el alto prelado que asumió la defensa de estos casos es Monseñor Carlos González, obispo de Talca. Posteriormente al rechazo de la denuncia por Pinochet, el obispo González ha demorado:

≠ que el testigo que salió del país, lo hizo porque su vida peligraba precisamente por saber demasiado, pero que su testimonio coincide en todo con otras informaciones fidedignas de que dispone la Iglesia;

≠ que los cinco testigos que se desmintieron lo hicieron estando en poder de la DINA que los detuvo después de declarar sus testimonios y, precisamente, para que se desmintieran:

≠ que las siete personas inexistentes, según Pinochet, en realidad aparentemente no existen, pero porque han desaparecido. El obispo demuestra la existencia real de estas personas por sus nombres, domicilios y demás datos personales inscritos aún en el Gabinete de Identificación, como también la constancia de su detención y ulterior desaparición. Estas siete personas son: Julio Vega Vega, María Galindo Ramírez, Mario Mauriara Vásquez, Victor Atencio Cortés, Manuel Carreño Navarro, Víctor Díaz y Marta Lidia Ugarte Román.

Por razones de espacio no podemos desarrollar toda la lapidaria demostración y documentación que ha presentado el obispo. Pero estamos en condiciones de reproducir algunos párrafos de la larga exposición-declaración hecha por el testigo que salió del país.

La declaración jurada ante Notario Público del testigo.-

Este es Pedro Rolando Jara Alegría, c.i. 2.126.138 de Stgo., detenido en dos ocasiones entre Julio y agosto de 1976. Su testimonio adquiere particular relevancia y peligrosidad por cuanto Pedro Jara es el único testigo que ha podido hablar de los que vieron y hablaron con MARTA UGARTE ROMAN, detenida en Villa Grimaldi, pocos días antes de que apareciera el cadáver de ésta en la playa de Los Molles el 12/9/76, hecho del cual se enteró por la prensa el país entero. Pedro Jara, después de salir en libertad, fue requerido dos veces por los agentes de seguridad del Gobierno, por lo que decidió abandonar el país. Lo hizo el 9 de Noviembre de 1976, rumbo a Dinamarca; pocas horas antes efectuó una declaración jurada ante Notario Público, de los hechos conocidos y vividos por él en la prisión. De esa declaración reproducimos los párrafos siguientes:

"...Nos llevaron a Villa Grimaldi y me "mostraron" a "Julio Vega Vega" para ver si yo lo reconocía. Se trataba de un hombre de más o menos 70 años. Al negar conocerlo me pasaron de inmediato a una pieza donde me obligaron a desnudarme completamente, amarrándome de pies y manos en un "cator con huinchas metálicas y comenzaron a aplicarme corriente eléctrica, colgándome entre la piel y el cordón conductor, paños húmedos. Las aplicaciones las hicieron en dos oportunidades. Posteriormente me dejaron en una celda, metiéndome en una "CAJONERA" de aproximadamente 1,50 mts. de largo y 1,50 mts. de ancho, en la cual se puede permanecer parado o sentado en cuclillas, pero que no permite tenderse a lo largo. La ventilación, que es escasa, se hace a través de un pequeño cuadrado que está casi pegado al cielo raso. En cada piso de esta parte de Villa Grimaldi, llamada La Torre CINCO DIAS. Cada cierto tiempo pasaba un individuo ofreciendo un tarro para que orinaran las personas detenidas. Era sacado por lo menos una vez cinco días en la "cajonera" fui sacado de allí y colocado en una pieza de una especie de Barraca junto a JUANA VILLAVICENCIO Y ROSA LEIVA. La primera de ellas había sido torturada con corriente eléctrica, flagelada en varias oportunidades. La segunda me hizo presente que la "habían tratado muy mal" sin especificarme cuales fueron los apremios de que fue objeto. Estuve en la compañía de las dos mujeres mencionadas dos días".

"La alimentación durante todo ese tiempo consistió en lo siguiente: en la mañana un cuarto de pan y un jarro de aluminio con té, -en sólo dos oportunidades nos dieron café puro-; como almuerzo, un cucharón de porotos con otro pedazo de pan (1/4) y en la tarde una sopa con otro cuarto de pan. Había que comer del plato directamente ya que no se nos proporcionaba cuchara ni tenedor".

"En el cuarto próximo al que nos encontrábamos estaban MARTA UGARTE y MARTA GALINDO, personas a quienes vi al sacarnos a comer durante esos días, ya que debíamos usar la misma puerta. Pude también conversar con ellas durante ese tiempo ya que el tabique que separaba nuestras piezas tenía un orificio que nos permitía hacerlo. MARTA UGARTE me relató que ella había soportado fuertes torturas, había estado "COLEGADA" durante tres días y yo pude apreciar las huellas que tenía en los brazos. Le habían aplicado corriente eléctrica varias veces. Ella mencionó que el Chino Víctor Díaz estaba allí. Ella lo había visto. MARTA GALINDO también había sido torturada, habiendo sufrido todo tipo de abusos en su persona".

(...) "Con fecha 25 de agosto me llevaron a un automóvil y me dejaron cercade mi casa habitación. Antes de hacerlo nuevamente me amenazaron con minándome a que no hiciera algún comentario, que no comentara lo sucedido con ninguna persona, "NO OLVIDARA QUE TENIA MUJER Y CUATRO HIJOS" y que por ningún motivo "RECURRIERA A LOS CURAS" si no quería pasarlo mal".

LOS MAS DE LOS GOBERNADORES DE AQUEL REINO... Y MUCHOS DE SUS CAPITANES Y AUN SOLDADOS... HAN USADO CON LOS QUE HAN HABIDO VIVOS A LAS MANOS, DE GRANDES CRUELDADES... (Fray Juan Vascones, Provincial Agustino de Chile; "Memorial de lo que pide Chile", año 1600)

PEDIMOS DISCULPA A LUIS CORVALAN

Luis Corvalán, al recibir el Premio Lenin por el fortalecimiento de la paz, expresó un deseo: "que la recompensa material que acompaña a esta distinción sea enviada en mi nombre al Sr. Cristián Precht, Vicario de la Solidaridad de la Iglesia Católica de Chile para que se sirvan considerarla como ayuda a las familias de los desaparecidos" (El Mercurio, 29 de Abril/77, recoge la noticia de Radio Moscú).

El Departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago emitió el 2 de Mayo una declaración al respecto: "El Arzobispado de Santiago no ha recibido comunicación ni indicación alguna en tal sentido de parte del presunto donante. Si ella llegara a materializarse, no podría prestar su concurso a una iniciativa, cuyas anotaciones aparecen extrañas al espíritu de servicio evangélico, único motivo, método y objetivo de su pastoral de solidaridad. La destinación de los fondos referidos puede deseablemente alcanzarse apelando a otros canales de asistencia, por los que se perfila con mayor nitidez la finalidad estrictamente humanitaria invocada para dicha donación".

Esta declaración se publicó en El Mercurio bajo el titular: "Arzobispado rechaza fondos de Premio Lenin".

El Nuncio fue más claro al justificar este rechazo: "La donación tiene una intención política".

Un viejo albañil del P.C., gastado en una vida entera dedicada a luchar por su clase, confió su pena y su inquietud a una confidente cristiana: "No pude dormir esa noche cuando supe de ese rechazo. Dígame, ¿por qué nos consideran Uds. tan malos?"

Como cristianos sentimos también un malestar y creemos poder, en esto, interpretar el sentir del pueblo cristiano, mejor que el Departamento de "Opinión Pública".

1.- Aprobamos el gesto de Luis Corvalán. Es un gesto de solidaridad y a la vez una denuncia justa del crimen de los desaparecidos, denuncia que todos debemos hacer y que hace continuamente la Vicaría de la Solidaridad y que acaban de hacer nuestros obispos en su declaración "Nuestra Convivencia Nacional".

2.- Creemos que un gesto humanitario y justo no deja de serlo por el simple hecho que lo haga un comunista. Afirmar lo contrario constituye una heroicidad. La presunción de mala intención, sin pruebas en el caso particular, se parece demasiado al prejuicio.

3.- Pensamos que una intención política de denuncia no solamente no desvirtúa un acto humanitario sino que es exigido por él, cuando la denuncia es justa y debida.

4.- El rechazo lo consideramos injusto, ofensivo, además de prepotente ciertamente extraño al espíritu del Evangelio. También, -tenemos razones para creerlo-, extraño al sentir del Cardenal y sus Vicarios.

5.- Presentamos a Luis Corvalán nuestras excusas.

ENTONCES PEDRO TOMO LA PALABRA Y DIJO: "VERDADERAMENTE RECONOZCO QUE DIOS NO HACE DIFERENCIA ENTRE LAS PERSONAS? SINO QUE ACEPTA A TODO EL QUE LE HONRA Y OBRA JUSTAMENTE, SEA CUAL SEA SU RAZA".

(Hechos de los Apóstoles 10, 34-35)

NUEVAS MEDIDAS ECONOMICAS. ¿A QUIENES FAVORECEN?

El 28 de Abril pasado el Presidente de la Junta, por cadena radial, anunció nuevas medidas económicas. El Mercurio (29/4/77) las presenta como "mejoramiento de los trabajadores" y "tiende a favorecer a los sectores de más bajos ingresos". ¿Será esto efectivo?

Las medidas son numerosas, la revista Ercilla enumera 13. De ellas solamente 2 alcanzan con alguna significación "a los sectores de más bajos ingresos", y son de mínimo alcance.

El jornalero de ingreso mínimo (no se trata de los del Empleo Mínimo, a los cuales las medidas ni los mencionan ni los toca) o el funcionario de grado 32 en la Escala Unica recibirá un ingreso adicional de \$47,60 (4% del sueldo). Y nada más. Ya estaba, de antes, exento de impuestos.

Los funcionarios hasta el grado 26 se han beneficiado, además del 4% de los anteriores, con la exención de un 3,5% de sus sueldos que pagaban por concepto de impuestos.

Entre estos dos márgenes se contiene el mejoramiento del pobre: entre un 4% de reajuste y un 3,5% de exención. Las alzas que vinieron una semana después (el 7/5/77) de la movilización y del pan se tragarán la casi totalidad de ese "beneficio".

Comparemos este magro aumento con el que conceden las medidas a las personas de medios y altos ingresos: mientras mayor el ingreso, mayor el aumento: desde 19,9% de aumento al grado 12 hasta el 49,3% de aumento al grado 4 y el 54,2% al grado A en el sector público; y desde 2,1% de aumento al sueldo mínimo que es de \$740,70, hasta el 18,0% de aumento para el que gana \$20.000 de base, en el sector privado.

De las medidas restantes, ninguna se refiere a rubros accesibles a las personas de ingresos pequeños.

Se trata pues, de la consabida meta de los planes capitalistas: hacer que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. Y de la patraña de los "chicago boys": reactivar la economía desde arriba para que un día llegue algo a los de abajo por el rebalse de los ricos. Para estos: los manjares suculentos, las migajas para los pobres.

Exactamente lo contrario, pues, de lo que pomposamente anunció El Mercurio.

HABIA UN HOMBRE RICO QUE SE VESTIA CON ROPA FINISIMA Y QUE CADA DIA COMIA REGIAMENTE. HABIA TAMBIEN UN POBRE, LLAMADO LAZARO, TODO CUBIERTO DE MIGAJAS QUE CAIAN DE LA MESA DEL RICO. (S.Lucas 16,19-21)

Defendámonos contra la desinformación en Chile. Lea N.P.C. y luego difúndalo ANONIMAMENTE. Multicópielo si puede. "LA VERDAD LOS HARA LIBRES" (Jesús en Juan 8,32)